

Guillermo Koenenkampf

# Federico Barbarroja

## I



BARBARROJA, emperador  
del Sacro Imperio!  
Aun galopa tu nombre  
por los confines del tiempo.

¡Barbarroja emperador!  
Más radiosas que tu cetro  
de oro, eran tus barbas  
de oro intenso.

Tus ojos eran más grises  
que tu espada. Era tu acento  
imperante, y tu alta talla,  
talla de rey guerrero.

Pero,  
tu corazón era bueno...

## II

Era un tropel de anarquías  
y terrores, el medievo;  
bajo el terror se encorvaban  
las espaldas del Imperio.

Eran fieros los burgraves;  
eran traidores los güelfos;  
tercos eran los abades  
y Judas eran los Pedros.

¡Barbarroja!  
tú subvertiste el ejemplo  
por dos veces: libertaste  
y conquistaste tu pueblo.

(La Fama  
sopló tu nombre en su cuerno;  
y, muros de pan, alzaste  
corporaciones y gremios).

## III

«¡Federico de Hohenstaufen,  
emperador opulento!»  
en Maguncia te aclamaron  
setenta mil caballeros.

Y en Dalmacia y en Polonia,  
y en Italia y otros reinos,  
dejaste la llamarada  
de tus hechos...

En Italia, las princesas  
gibelinas, te ofrecieron,  
para el oro de tus barbas  
la alcancía de sus pechos.

Pero,  
tu corazón era recto.

#### IV

Tres capitales tenías;  
ninguna guarda tus huesos:  
por conquistar un Sepulcro  
perdió el sepulcro tu cuerpo.

Cruzado a la Tierra Santa  
un día te fuiste; pero  
en el camino cruzaste  
el misterio...

Dicen que en un alto monte  
duermes en encantamiento,  
y mientras duermes, tus barbas  
de oro, están creciendo.

(Abajo,  
te está esperando tu pueblo).

Y tú, Barbarroja, ves  
en sueños,  
cómo el caudal de tus barbas  
riega de oro el Imperio.

Y porque dure el encanto  
sigues en encantamiento,  
¡emperador Barbarroja!  
en las cavernas del tiempo.